



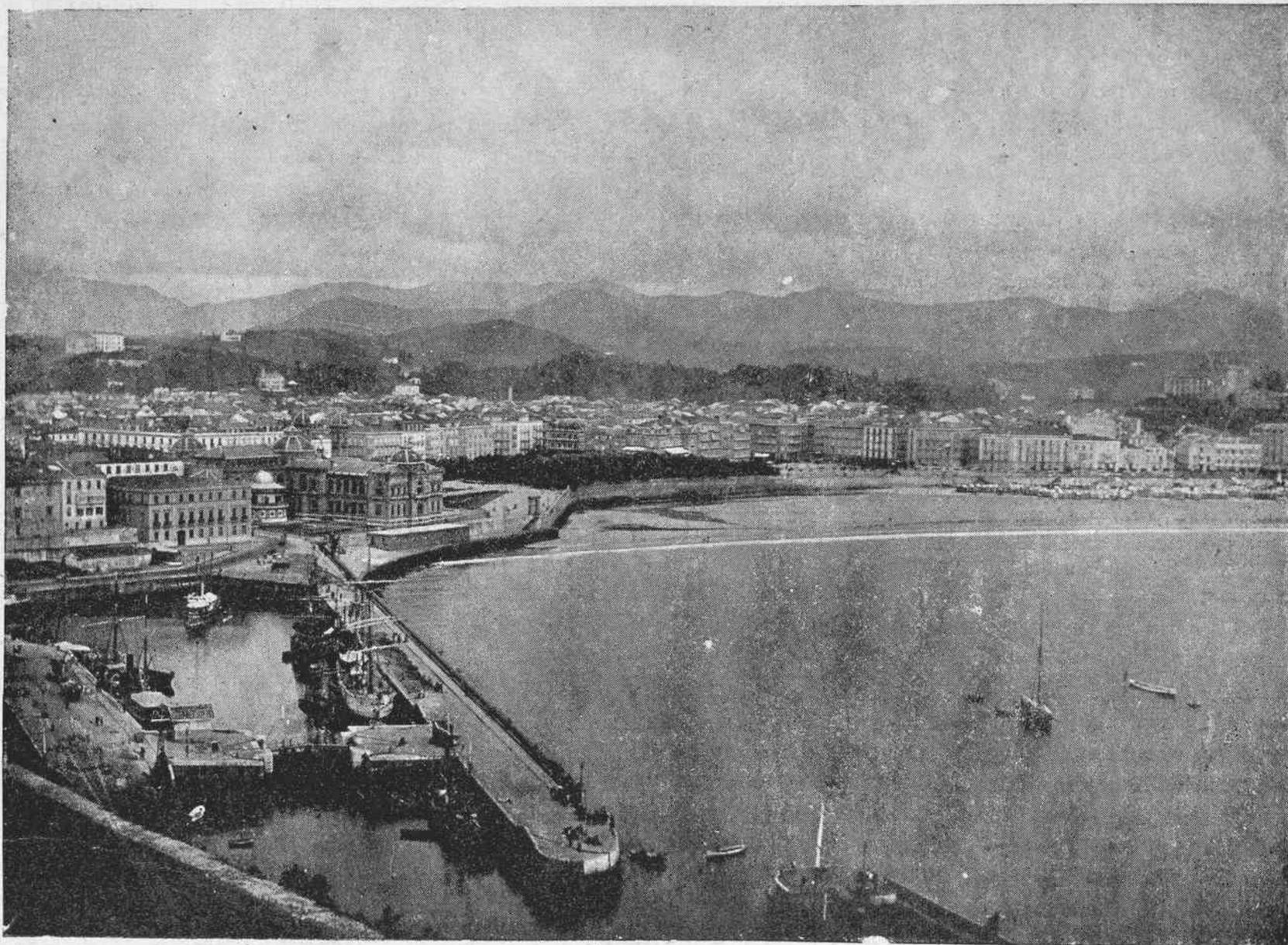
SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR  
**Eduardo Sánchez de Castilla**

ADMINISTRACIÓN  
**CLAUDIO COELLO, 21**

DIRECTOR ARTÍSTICO  
**FÉLIX DE LA TORRE**

SAN SEBASTIÁN



LA PLAYA DE LA CONCHA.

(Fotog. de Antonio Santa Cruz.)

# COMENTARIOS

¿De qué se ha de hablar sino del calor? No solamente es cierto el axioma del insigne Arrieta: «*Este mundo es muy malsano.*» Además de malsano es muy destemplado, muy desapacible, y será inútil que anden los médicos matando microbios y los militares matándose entre sí, porque mientras no salgamos victoriosos en la guerra contra el calor en verano y contra el frío en el invierno, seremos unos pobres petates indignos del fantástico apelativo de *reyes de la creación*, con que yo no sé qué majagranzas discurrió bautizar á los hombres.

Los jurisconsultos y legisladores romanos, si mal no recuerdo, pensaban y decían que la atmósfera es cosa *nullius*, que no pertenece á nadie, lo mismo que el agua de alta mar y la corriente de los ríos. Hoy día la tendencia más temible de todas las políticas y sociales, indudablemente es la de aquellos que intentan declarar también cosa *nullius* la tierra y establecer su aprovechamiento común, como el del aire y el de la mar salada.

Habría que reflexionar un poco esto. Yo me permito creer que si fuera posible *apropiarse* la atmósfera y hacerla objeto de explotación, como se hace con la tierra, las condiciones atmosféricas mejorarían, como han mejorado las del suelo, y la atmósfera *produciría* riqueza, es decir, bienestar á los que no podemos prescindir de respirarla.

¿Lo quieren ustedes más claro? Pues aléjense de Madrid tres ó cuatro kilómetros, y contemplen desde un punto elevado la ciudad. Vean ustedes qué masa parduzca se extiende por cima de los tejados y de las torres, como dando el *¿quién vive?* al desdichado que tiene obligación ó necesidad de vivir bajo aquella *costra* atmosférica, formada por las respiraciones, y las combustiones, y las evaporaciones, etc., etc., de todas las casas.

Bueno: las calles se barren y se riegan, por cierto, de un modo bastante primitivo y bárbaro, todos los días. Este menester corre á cargo de una Empresa ó Compañía que lo hace muy mal, y que es causa de líos, disgustos y procesos; pero, al fin, el suelo está relativamente limpio. ¿No es posible que la atmósfera lo esté igualmente, que no *nos respiremos* unos á otros y que desaparezca la fatídica nube que se cierne sobre los edificios? ¿No hay medio alguno de ventilar las poblaciones? Porque eso de plantar pinos en las afueras, viene á ser como friccionarle las piernas á un pulmoníaco.

Si tal ventilación fuera fácil, claro, el calor disminuiría considerablemente al no hallarse aumentado por las descomposiciones que se verifican en la atmósfera..... y sería posible escribir crónicas con algo de sustancia.

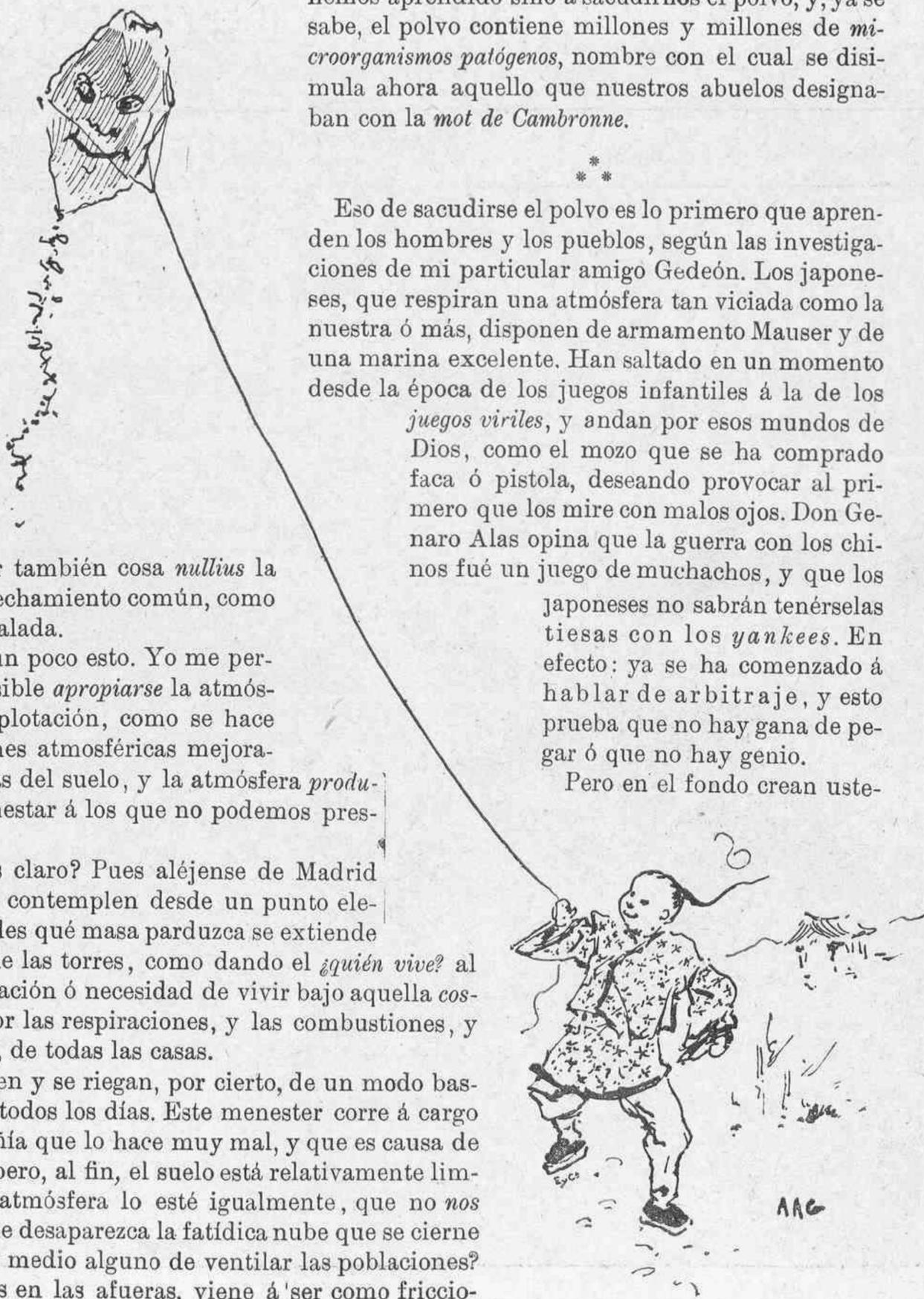
Conque á ver si sale por ahí un concejal listo y aprovechado que sea capaz de *limpiar* la atmósfera y se lo agradeceremos, porque hasta el presente no hemos aprendido sino á sacudirnos el polvo, y, ya se sabe, el polvo contiene millones y millones de *microorganismos patógenos*, nombre con el cual se disimula ahora aquello que nuestros abuelos designaban con la *mot de Cambronne*.

\*  
\*  
\*

Eso de sacudirse el polvo es lo primero que aprenden los hombres y los pueblos, según las investigaciones de mi particular amigo Gedeón. Los japoneses, que respiran una atmósfera tan viciada como la nuestra ó más, disponen de armamento Mauser y de una marina excelente. Han saltado en un momento desde la época de los juegos infantiles á la de los *juegos viriles*, y andan por esos mundos de Dios, como el mozo que se ha comprado faca ó pistola, deseando provocar al primero que los mire con malos ojos. Don Genaro Alas opina que la guerra con los chinos fué un juego de muchachos, y que los

japoneses no sabrán tenérselas tiesas con los *yankees*. En efecto: ya se ha comenzado á hablar de arbitraje, y esto prueba que no hay gana de pegar ó que no hay genio.

Pero en el fondo crean uste-



des que sólo hay una cosa: que ni los japoneses ni los *yankees* han resuelto aún los problemas de la respiración, del saneamiento de la atmósfera, del calor y del frío. Todas las *invenciones* ó inventos del famoso Edison no valen un pito mientras subsistan dos grandes necesidades, polos de nuestra existencia nacional: la necesidad del brasero y la del botijo, ó, *universalizando*, la necesidad del *choubersky* y la de las *sodas* americanas.

\* \* \*

¿Hay alguna comarca tan triste y siniestra como la zona de terruño rojo que se extiende alrededor de Madrid? Sobre un suelo que *produce* únicamente ladrillos y tejas viven del modo más mísero treinta ó cuarenta mil extraños seres, que parecen escapados de un drama de Ibsen ó de una estampa dibujada por Edelfelt ó por cualquier visionario del Norte. Pasada la *región* de los *solares en venta* y de los merenderos misteriosos, gratos á los amantes y á los introductores de matute, todo se vuelve *casucas* con paredes de tabla y de hoja de lata, ó, á todo tirar, de hormigón, con aspecto de *madrigueras* más que bien que de habitaciones humanas. Veis las criaturas que de tales recintos salen, y pensáis en los hombres de la raza de *Furfooz* ó de *Cro-Magnón*, y se os ocurre que los *paleontólogos* ten-



drian mucho que estudiar allí y que el gran escultor Frémiet hallaría en tales sitios modelos pintiparados para sus *hombres de la Edad de piedra*.

Pues, nada: la autoridad no entiende ni jota de paleontologías, y lo que ha hecho ha sido recargar los tributos que paga toda esa población, de la cual se ignora si come. Esto ha producido un conflicto, naturalmente, y, por mi parte, á estas horas me temo ver aparecer por la calle de Alcalá toda esa muchedumbre, armada con hachas de sílex ó con *bumerangs* australianos ó, por lo menos, con ladrillos, pronta á desquitarse de la injusta exacción.

.....  
En efecto. Al mismo tiempo que se escribían estas líneas, han *surgido* los seres de los *bumerangs* y de las hachas de sílex. Estamos en pleno *Cro-Magnón*.

\* \* \*

Continúan las *troupes* políticas de diferentes castas y colores *haciendo la temporada de verano* por esas provincias. En todas partes dicen y hacen lo mismo: en

todas partes recogen aplausos y felicitaciones.

Quien no haya vivido fuera de Madrid no puede figurarse la *juerga* que es para una capital tranquila y apacible la llegada de una *personalidad* política de *alto relieve*. ¡Mal año para los títeres, para los fuegos artificiales, para

los gigantes y las mujeres gordas!—El día tantos va á haber *meeting* en el teatro—susurran los pollitos y los gallitos *locales*. Y las jóvenes refrescan todos los trapos y los billetes *andan por las nubes*, para ver, oír y oler á toda aquella cuadrilla de señores finos y elegantes que vienen de Madrid con la sonrisa del desdén y de la superioridad en los labios, y la lengua levita y la reluciente botina de charol y la chistera de moda. Aquello es elegancia, no la de los cómicos de *Es-lava* ó de *Romea*, que llegaron á la ciudad unos días antes.... De ahí el entusiasmo con que son escuchados todos los oradores y el deseo de

que haya cuanto antes otro *meeting*, aunque en él se diga lo contrario que en el anterior. Al segundo asistirán las mismas *chicas* y los mismos *chicos* que al primero. Algunos señores que figuraban junto á los forasteros en el escenario, pasarán de éste á las butacas, y otros de las butacas al escenario, y en paz.

\* \* \*

En San Sebastián ha comenzado, con general regocijo, el período de las fiestas, y los madrileños gozan lo que no es decible, según nos comunican por cartas y telegramas y telefonemas.

Quien, como un servidor de ustedes, tiene el carácter poco inclinado á bullicios y á fiestas ruidosas, contempla á distancia esos goces con la misma interior satisfacción con que Tito Lucrecio Caro contemplaba el mar agitado y la magna labor de los navegantes *desde un peñón de la costa*.

*E terra magnum alterius spectare laborem....*

Y además, *abrigo* la convicción de que allí, en San Sebastián, quien goza de veras, de firme, es uno solo: Arana.



AIG

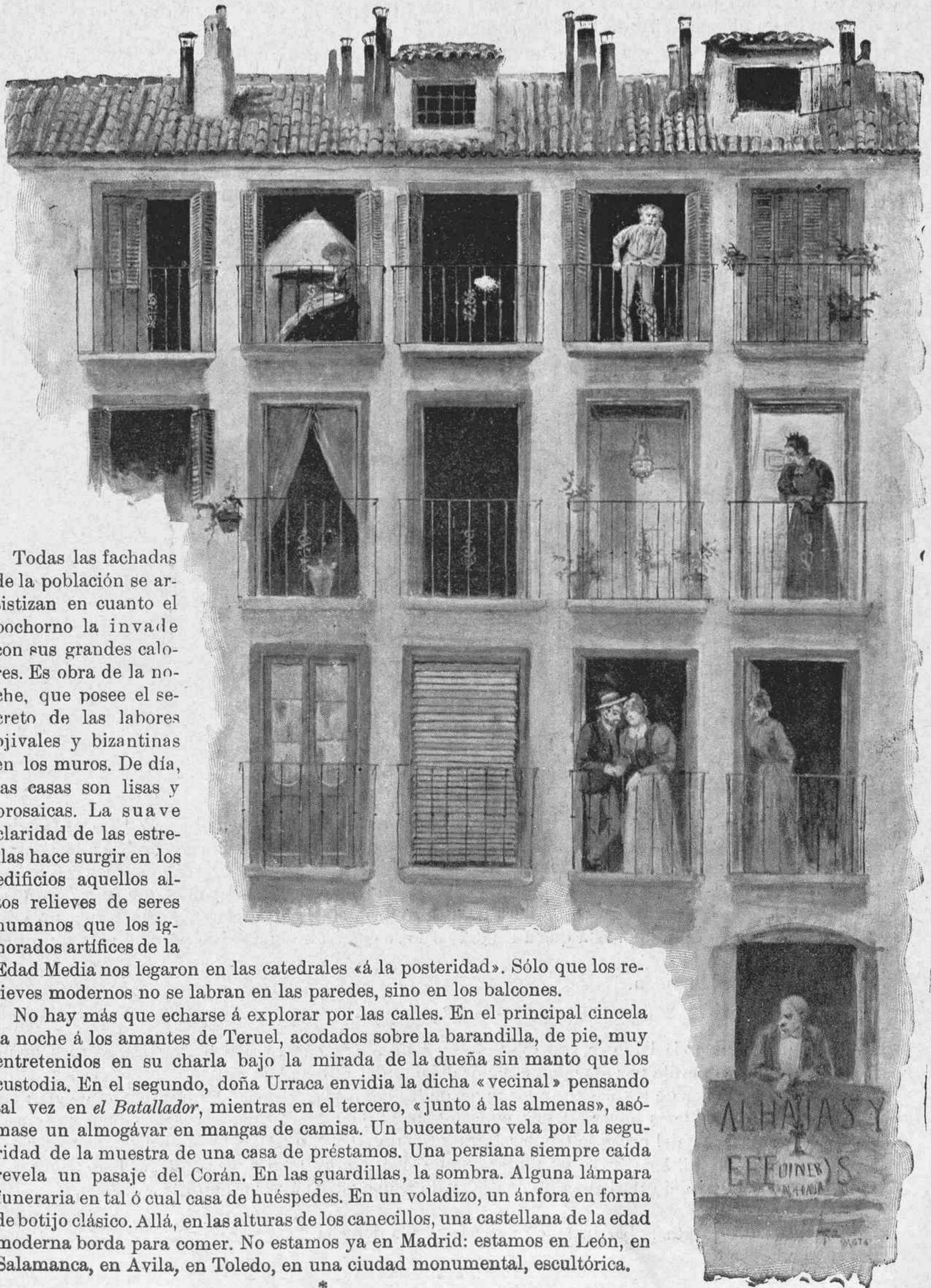
F. NAVARRO Y LEDESMA.

PÁGINAS DE VERANO



LA RECOLECCIÓN EN CASTILLA, POR JIMÉNEZ MARTÍN.

# VERANIEGAS MADRILEÑAS



Todas las fachadas de la población se artistizan en cuanto el bochorno la invade con sus grandes calores. Es obra de la noche, que posee el secreto de las labores ojivales y bizantinas en los muros. De día, las casas son lisas y prosaicas. La suave claridad de las estrellas hace surgir en los edificios aquellos altos relieves de seres humanos que los ignorados artífices de la

Edad Media nos legaron en las catedrales «á la posteridad». Sólo que los relieves modernos no se labran en las paredes, sino en los balcones.

No hay más que echarse á explorar por las calles. En el principal cincela la noche á los amantes de Teruel, acodados sobre la barandilla, de pie, muy entretenidos en su charla bajo la mirada de la dueña sin manto que los custodia. En el segundo, doña Urraca envidia la dicha «vecinal» pensando tal vez en *el Batallador*, mientras en el tercero, «junto á las almenas», asómase un almogávar en mangas de camisa. Un bucentauro vela por la seguridad de la muestra de una casa de préstamos. Una persiana siempre caída revela un pasaje del Corán. En las guardillas, la sombra. Alguna lámpara funeraria en tal ó cual casa de huéspedes. En un voladizo, un ánfora en forma de botijo clásico. Allá, en las alturas de los canecillos, una castellana de la edad moderna borda para comer. No estamos ya en Madrid: estamos en León, en Salamanca, en Avila, en Toledo, en una ciudad monumental, escultórica.



Nuevos tiempos, nuevas costumbres. En los mios, en aquellos, ya distanciaditos, en que leía mis primeros versos en los bancos de los claustros universitarios, paseaba la gente en el Salón del Prado. Los candelabros del gas han conocido á nuestros más distinguidos visillos de las salas madrileñas trocados en trajes de tul. Desde que la Cibeles es madre de familia y le salen al sulfato de quinina competidores, los cortesanos buscan las umbrías de Recoletos hundidas en las sombras. De diez á doce aposéntase en las sillas de hierro de su avenida el Madrid que no gusta de «componerse», el que se va á la calle «como está en casa», el que aborrece los «Jardines» por eso, porque no tiene entrada gratis, digo, por no ponerse de tiros largos.



El espeso follaje, humedecido por el riego, «finge» una frescura agradable en el paseo, bajo las frondas. Al salvar los primeros árboles, los ojos no distinguen nada en la obscuridad. Luego, hechos á la penumbra, descubren aquí y allá corros de personas en tertulia; siluetas de hombres gordos que ríen con todo el abdomen; de señoras maduras que se abanicán con presteza; de jovencitas discretas que escuchan á sus estudiantes, sentados cerca, al amparo de las tinieblas. A primera hora la conversación forma un gran murmullo. Después va cesando, hasta que á las once sólo se oye en la sombra, de punta á punta, un ronquido protector y benévolo.

Son las mamás que duermen.

\*  
\* \*

Empieza un entreacto. Del kiosco, con cresterías y pantalones encarnados, brotan los acordes de un vals, y medio público desfila por el andén circular delante del otro medio sentado en las clásicas sillas de madera, bajo las copas de los árboles y los rayos de las bombas eléctricas. Es una noche de gran entrada. Un grupo de caballeros bien portados, cincuentones, fumando puro con corbata, hablan y ríen con estruendo. Han comido en el *restaurant* de los Jardines, y uno de los interlocutores dice alegremente:

—¡La playa, el mar! ¡Sí! Me escribe mi mujer que les sienta muy bien á los chicos..... Pero ¡Madrid, y siempre Madrid, á pesar del calor! Duermo de día, y de noche vengo á ver mi quinta.....

—¿Cómo su quinta?

—¡Sí, hombre! Mi quinta..... bailarina, empezando por la derecha.

\*  
\* \*

Helo ahí, en cualquier esquina, alegre, sonriente, picaresco, muy limpio, con un par de tiestos de albahaca, sus hileras de vasos boca abajo coronados de limones, sus garrafas de horchata y cebada, asomando el mango del cacillo, su toldo de lona y su farolón colgandero. Cuidando de su propiedad, en mangas de camisa siempre, con los brazos al aire, las alpargatas pulcras, todo él sin una mancha, el diligente valenciano no descansa un minuto, ya moviendo á fuerza de puño la vasija de zinc de la garrafa,



ya partiendo á martillazos el hielo, ya sacudiendo las moscas con el plumero de papel, ya diciendo sin cesar al soldado ó á la menestrala que se detienen á refrescar:

—¿Qué va á ser? ¿Chico en grande? ¡Al momentito!

\*  
\* \*

Una luz de faro «á la inversa», es decir, que en vez de servir para evitar los naufragios los origina, y al «pálido resplandor» un puesto de agua al cargo de una buena moza de libras, pródiga en «solomillos», que va y viene á los veladores llevando sendos vasos de «la de los viajes antiguos», con el azucarillo encima y fresquita. Pasa un «gachó» de pavero, un amigo; se sienta, pide é invita á la camarera á que tome algo, según la costumbre.

—Perdona, hijo, pero no «puó» más. Paece que hoy se ha dao cita toa la parroquia. Han venido el oficial, y los dos estudiantes, y el desbravador, y D. Matías, y á estas horas he tomao ya alcahués, zarzaparrilla, mojama, caña, licor de rosa, barquillos y horchata de chufas.

\*  
\* \*

En cualquier Juzgado municipal.

—Pero vamos á ver, señora, ¿á qué obedece esa manía de armar todas las tardes un escándalo á las tres?

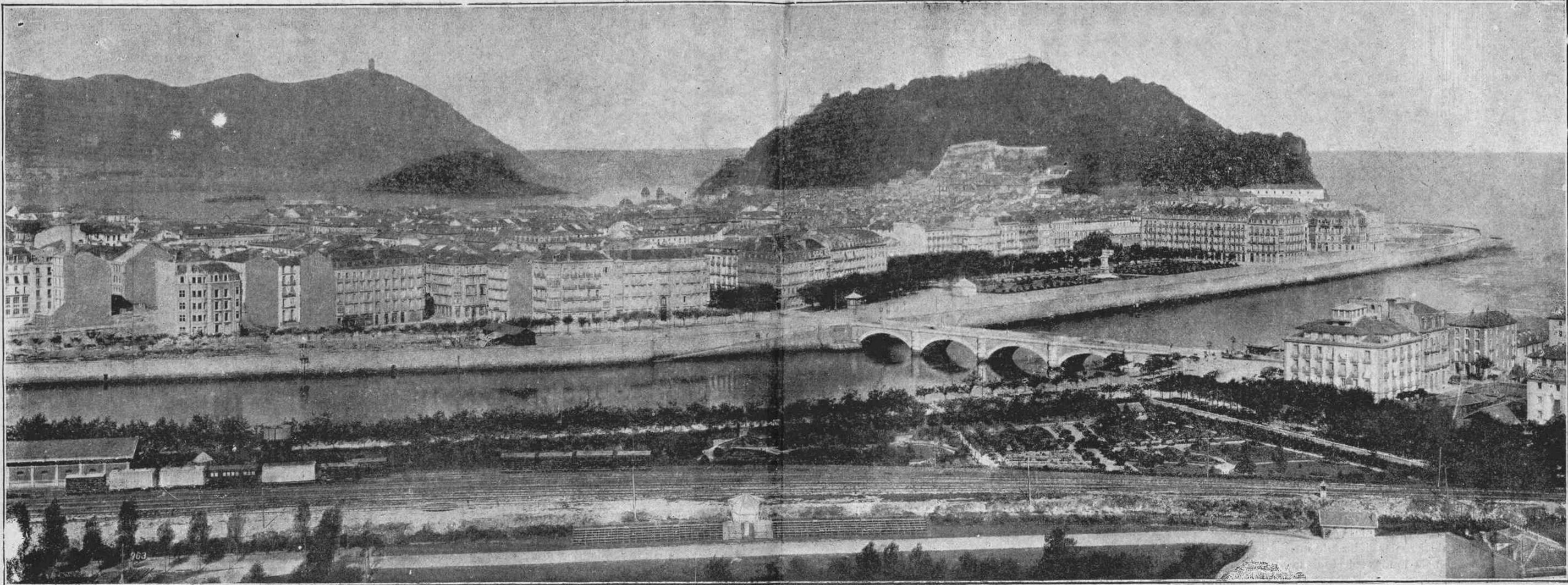
—Pus miste, señor juez, pa que la vecina, que es una descará, nos suelte cuatro frescas y no ahogarnos de calor.

\*  
\* \*

Madrid en verano. ¡Insoportable!—dicen los que se van.

—¡Treinta y nueve grados á la sombra! ¡Bah! En Agosto, frío en rostro. Y en último caso, todo se reduce á imitar á la inversa al cesante que, convidado á horchata, la pidió con pan francés.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.



«LA REVISTA MODERNA»

## EN SAN SEBASTIÁN

(VIAJE ESPECIAL DE LOS REDACTORES SORIANO Y ASENJO)

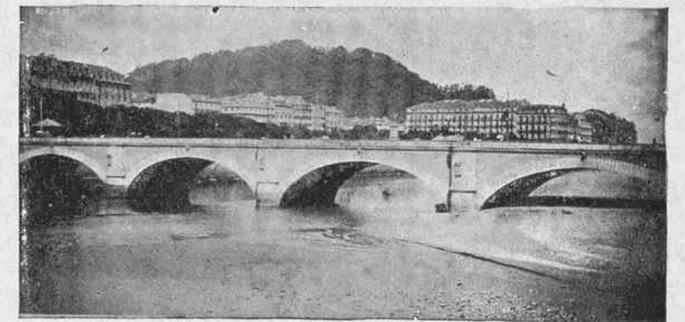
Salvados en quince horas escasas los 622 kilómetros que median entre Madrid y San Sebastián sin accidente alguno digno de mención, llegamos a esta hermosa capital para cumplir el encargo que nos había confiado el Director de LA REVISTA MODERNA.

Nada tan pintoresco como la entrada del primer expreso en la estación de San Sebastián. El amplio andén se llena en un momento con los viajeros que llegan, los parientes y amigos que acuden a esperarlos, los mozos que circulan en todas direcciones, cargados con baúles, cestos, sombrereras y maletas, y unos cuantos rapazuelos que venden los periódicos acabados de llegar de Madrid. Aquello es una especie de torre de Babel, pues, para que nada falte, hay también la confusión de lenguas, porque unos hablan francés, otros vascuence puro, y los menos castellano.

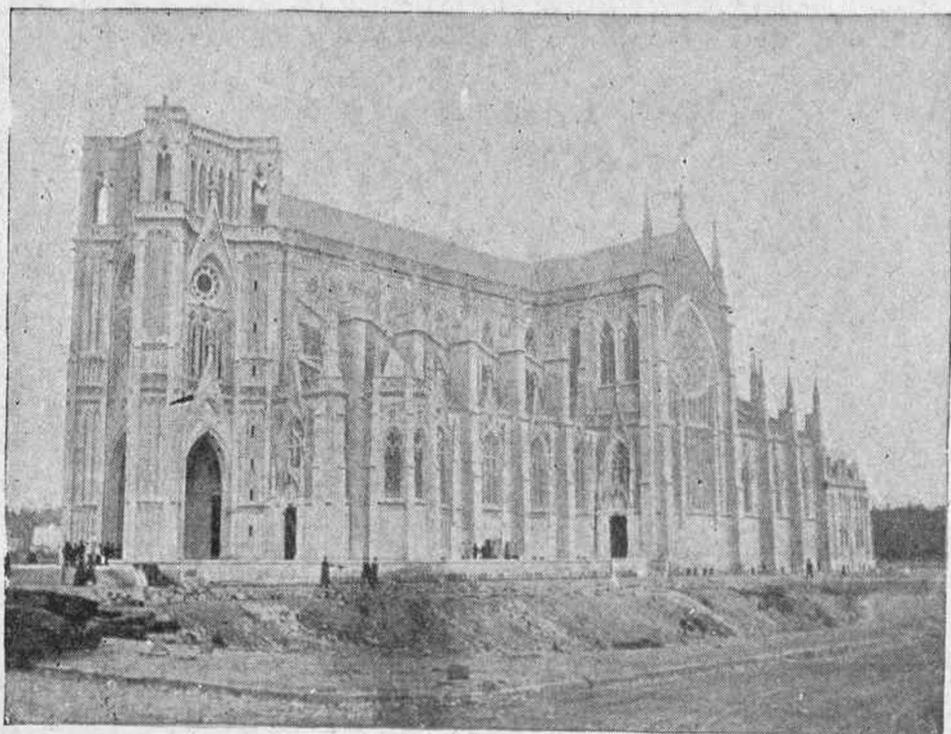
Al salir de la estación y contemplar el magnífico panorama que se ofreció a nuestra vista, Asenjo preparó la máquina y sacó la primera instantánea, que abarca el puente de Santa Catalina, sobre el Urumea, la Zurriola y el castillo de la Mota.

Nos dedicamos a recorrer la población, en la cual hay mucho bueno que admirar, tanto por la belleza y elegancia de sus edificios, cuanto por el buen aspecto que ofrecen sus anchas y espaciosas calles, en las que desde luego se observa que el Ayuntamiento donostiarra consagra preferente atención a todos los servicios que le están encomendados. La cultura del vecindario secunda eficazmente los buenos deseos de aquella Corporación.

El día 24 del mes último, a las seis y media de su tarde, se verificó la solemne inauguración del hermoso templo consagrado a San Ignacio de Loyola, con asistencia de la familia Real, Duque de Tetuán, Gobernadores militar y civil, Comandante en jefe de este Cuerpo de Ejército, comisiones del Ayuntamiento, de la Diputación,



PUENTE DE SANTA CATALINA, ZURRIOLA Y CASILLO DE LA MOTA.



IGLESIA DE SAN IGNACIO.

Dedicada esta parte de nuestra crónica á las cosas santas, no la terminaremos sin dar cuenta de la consagración de la nueva iglesia del Buen Pastor, acto que tuvo lugar el día 30, á las once de la mañana, con el mismo ceremonial observado para la de San Ignacio.

Ambos templos son de sólida construcción y gallardo aspecto, y el entusiasmo con que el pueblo donostiarra ha acudido á su solemne consagración demuestra de un modo palmario que los sentimientos religiosos están aquí cada vez más arraigados, no obstante el vienteillo volteriano que viene de la vecina Francia.

\*  
\*  
\*

De nueve á once de la mañana la Concha se ve muy favorecida. La gente

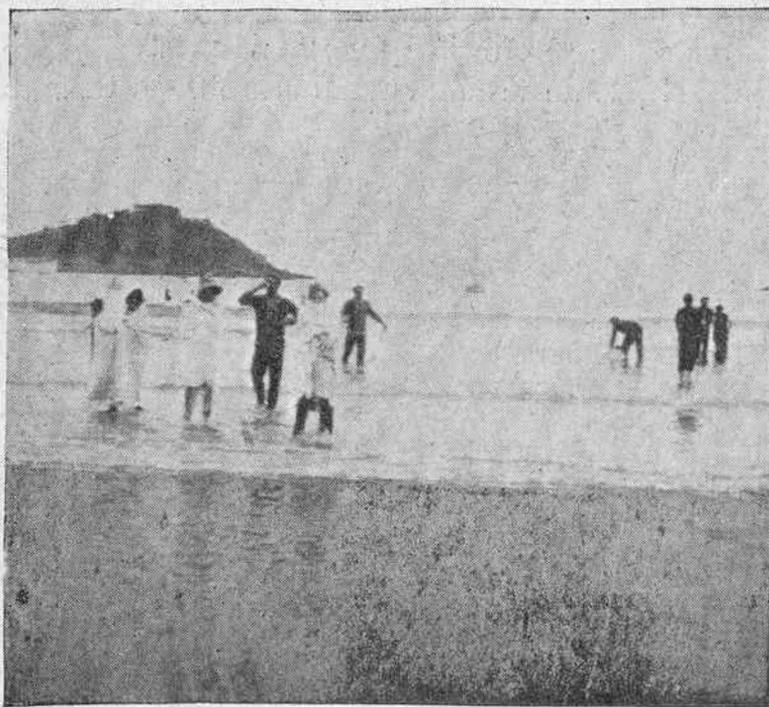
de los regimientos ambos que guarnecen esta plaza y oficialidad de los buques de guerra *General Valdés* (reproducido en el número 20 de LA REVISTA MODERNA) y *Mac-Mahón*, surtos en este puerto. Ofició de pontifical el Obispo diocesano.

El Orfeón donostiarra, reforzado con algunos aficionados, cantó la misa coral en *do* del gran maestro Gounod. El conocido tenor Sr. Mendivil cantó con mucha delicadeza el *Ofertorio* el *Ave María* y el *Benedictus*.

El acto resultó lucidísimo, como no podía menos de suceder figurando entre la concurrencia lo más selecto de la colonia veraniega.



IGLESIA DEL BUEN PASTOR.



EN EL BAÑO.

acude á zambullirse en el agua con la mayor tranquilidad, sin miedo alguno á los *tiburones* que andan por aquel sitio provistos de grandes gemelos, y que allí se pasan las horas muertas acechando la ocasión de sorprender algún descuido que recree la vista, siquiera sea por algunos momentos. ¡Oh poder de las debilidades humanas!

Otros van á la playa con sus máquinas fotográficas, y en cuanto ven algo que les parece digno de emplear una placa, ¡zas!, botonazo, y á otra. Las señoras temen á los chicos de las instantáneas mucho más que á una galerna.

La salida del baño es muy pintoresca.

Las señoras, cubiertas con amplias capas de hule, se dirigen precipitadamente á la caseta, donde ya las aguarda la solícita bañera para ofrecerles sus indispensables servicios por amor al arte.... y á la propina.

Porque he de advertir á ustedes que en San Se-

bastían es necesario dar propina hasta para respirar con relativa libertad.

\*  
\* \*  
\*

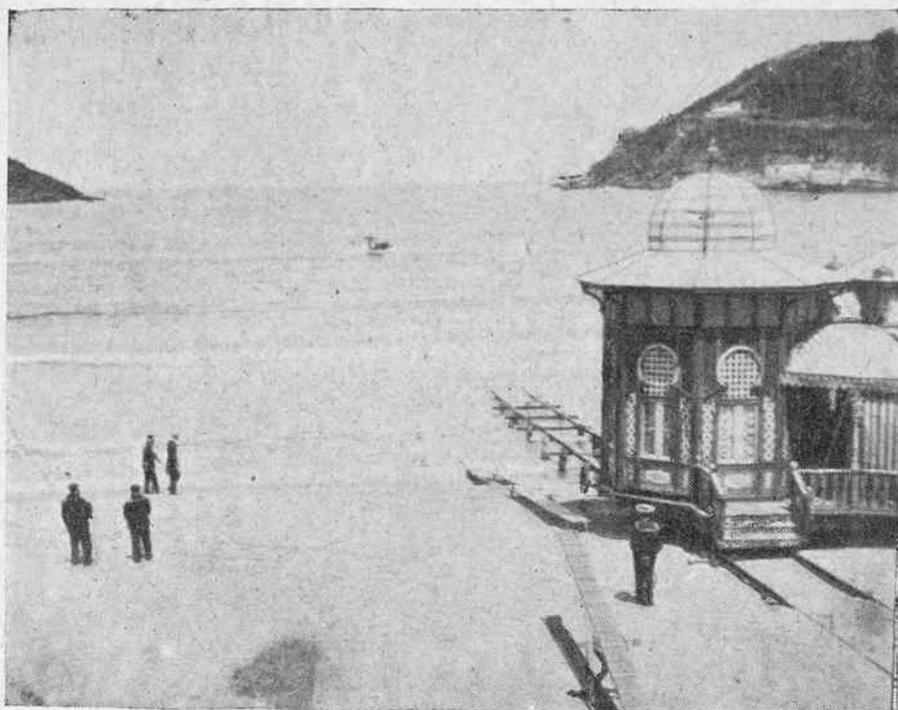
Entre diez y once de la mañana salen SS. MM. y AA. de Miramar para ir al baño. La caseta Real se halla situada á la izquierda de la Concha, á regular distancia de las destinadas al servicio del público. De las personas Reales, el Rey es el único que se baña, permaneciendo en el agua una media hora próximamente.

El transporte de guerra *General Valdés* destaca una de sus embarcaciones menores, tripulada por 12 marineros, que permanece próxima á la caseta Real mientras el Rey está bañándose.

Numeroso público acude á la playa á presenciar la llegada de la familia Real, la que, una vez terminado el baño, se dirige en coche á Mira-



SALIDA DEL BAÑO.



EL REY BAÑÁNDOSE.

En la dársena se halla el *Mac-Mahón*, un cañonero que desplaza 125 toneladas, cuyo comandante es el teniente de navío señor Marqués de Torralba.

Habiéndonos concedido autorización para visitar el *Mac-Mahón*, el segundo comandante, Sr. Meizoso, con esa galantería propia de los marinos españoles, tuvo la atención de enseñarnos el buque de popa á proa, causándonos verdadero asombro el brillante estado de policía y conservación en que se encuentra el pequeño barco.

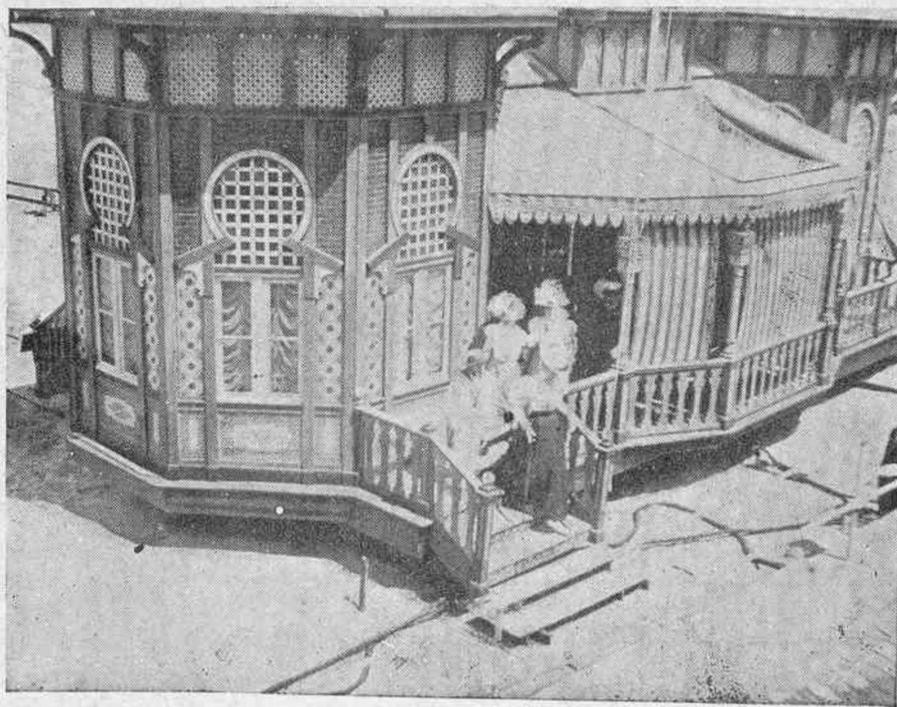
El *Mac-Mahón* monta una ametralladora y dos cañones de tiro rápido, todos del último sistema. Su tripulación consta de 25 hombres de marinería y tres artilleros.

\*  
\* \*  
\*

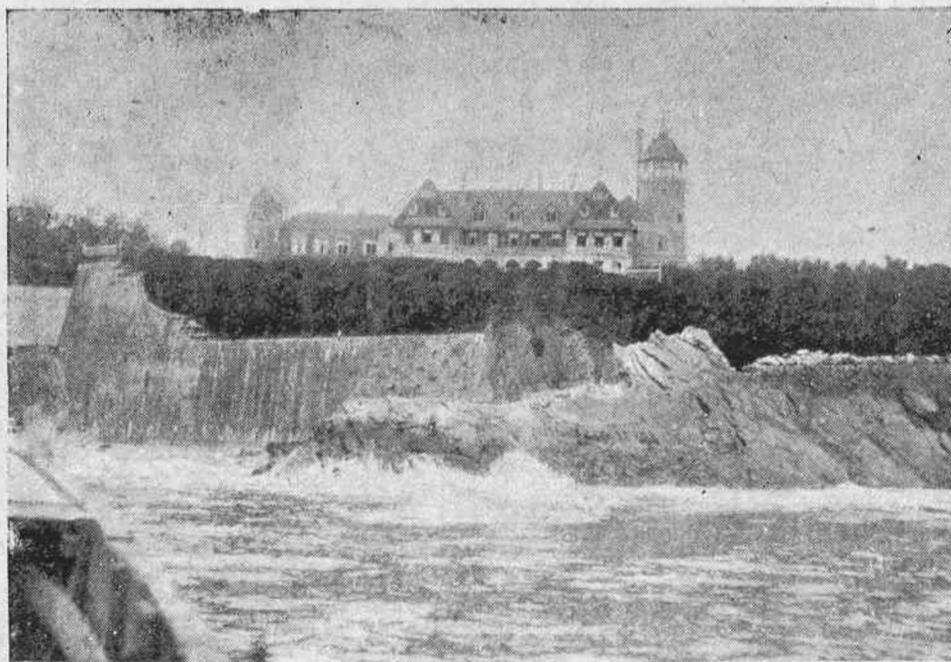
Una de las escenas más animadas que

mar. Por las tardes salen SS. MM. á pasear por las cercanías de San Sebastián, regresando á su residencia antes de anoche.

Debido á la galantería del teniente de carabineros Sr. Menéndez, que puso á nuestra disposición la falúa de la Comandancia del puerto, dimos un agradable paseo por la Concha con el fin de tomar una vista de la fachada principal de Miramar. La posición que ocupa la residencia veraniega de los Reyes no puede ser más pintoresca. Situada en la falda de una montaña, domina la entrada del puerto y le sirven de centinelas avanzados los montes Igueldo, sobre el cual se halla el faro, y el Urugull, cuya cima sirve de emplazamiento al castillo de la Mota, del que ya se ha hecho mención en estos ligeros apuntes.



LA FAMILIA REAL SALIENDO DE LA CASETA.



MIRAMAR VISTO DESDE LA CONCHA.

hemos presenciado en San Sebastián es la del reparto de las sardinas. Las barcas pescadoras llegan á la dársena á las siete de la mañana próximamente, y á esta hora se halla en el muelle un centenar de mujeres, en su mayoría descalzas de pie y pierna, que se dedican á la venta de aquel sabroso pescado.

Este año ha sido tal la abundancia de sardina, que algunos días se ha vendido á 10 céntimos la docena. ¡Como en Madrid!

\*  
\* \*

Poco he de decir de la vida que se hace en San Sebastián. Aquí todo el mundo procura divertirse mucho y gastar poco. Lo primero se consigue fácilmente, porque los donostiarras son gente muy amable y procuran á los forasteros toda clase de diversiones; pero lo segundo es punto menos que imposible. En San Sebastián

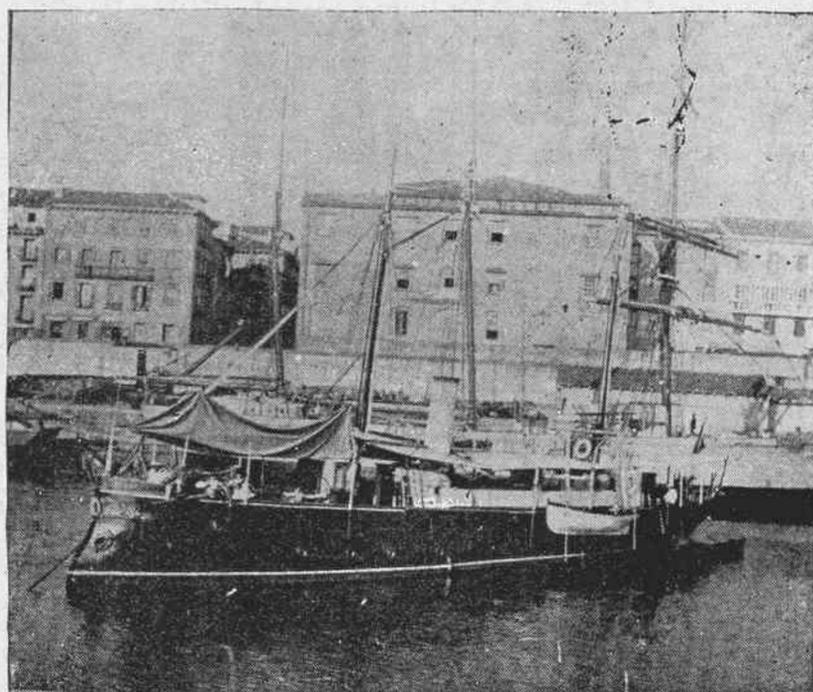


REPARTO DE LAS SARDINAS.

el comer cuesta un sentido; el beber otro, y así sucesivamente. De modo que, á poco que uno gaste, se queda sin sentido alguno.

El ya célebre Casino, tantas veces descrito por dentro y por fuera, continúa siendo el punto de reunión de la buena sociedad.

Llama poderosamente la atención de los forasteros el hecho anómalo de que, para entrar en el Casino, se exija á las señoras el pago de la cuota correspondiente. Esto no es de extrañar, si se tiene en cuenta que este Casino es un negocio mercantil lo mismo que otro cualquiera, y sabido es que los comerciantes no entienden de galantería cuando creen que ésta perjudica sus intereses.



CAÑONERO MAC-MAHÓN.

El *Boulevard*, magnífico paseo que para sí quisiera Madrid, se ve concurridísimo todas las noches de nueve á doce. La banda municipal, colocada en elegante kiosco, ameniza la velada ejecutando escogidas piezas. Los días festivos hay su poquito de *Guernikako arbola*, que saca de sus casillas á la multitud. Entonces se oye tal cual grito de *¡Vivan los fueros!*, que resonará en los oídos de Cánovas omnipotente como si fuera la trompeta del Ángel Exterminador.

Momentos antes de tomar el expreso que nos había de conducir á Madrid, aprovechó Asenjo la última placa para retratar un animado grupo que se hallaba en la puerta exterior del excelente *restaurant* de la estación.

\*  
\* \*

En resumen. Sería una ingratitud no dejar consignado en letras de molde que lo hemos pasado muy bien durante nuestra ligera estancia en la capital donostiarra; que las mujeres bonitas se encuentran aquí por millares; que la Concha, de seis á ocho de la tarde, es un verdadero Paraíso, y que Asenjo y yo estamos dispuestos á repetir la suerte en la primera ocasión.

Tanto á mi excelente amigo D. Fernando García Bermúdez Reina, como á todos aquellos que nos han servido de eficaces auxiliares para el desempeño de nuestra misión, terminaremos diciéndoles:

*¡Escarrिकासco!*

(Fotografías de Asenjo.)

MANUEL SORIANO.



RESTAURANT DE LA ESTACIÓN.



UNA BELLEZA DONOSTIARRA.



## ¡BIEN PUDIERA SER!.....

Sentados sobre una tumba, en no sé qué cementerio, una tarde conversaban un viejo sepulturero y un muchacho de diez años, sobre poco más ó menos (según cálculos), y al chico —Oye, Juan—decía el viejo:— ¡Tú quieres hacer fortuna como yo la estoy haciendo? Pues sábetete que este *oficio* es difícil aprenderlo. No digo que tú no sepas hacer un hoyo en *er* suelo y meter *patas pa arriba*, ó *patas pa abajo*, á un muerto, que eso, cualquiera lo hace. Á *ná* de eso me refiero. Me refiero á la *jindama* .... —Y ¿qué es la *jindama*?

—¡Es miedo!

Es miedo, Juan, que se tiene, porque hay razón *pa* tenerlo mientras que no se acostumbra uno á ser *sepulturero*..... Suponte *tú* que una noche, cuando yo estaba durmiendo,

y soñando, como de antes soñaba yo, con los muertos....., sentí aquí, en este *carrillo*, que me daban muchos besos....., y la cara se me helaba, y se me helaba *tó er* cuerpo..... —Vamos, *sí*, que te morías. —Aguárdate; poco menos. *Aluego* sentí una mano entre otra mía, y haciendo *de corazón muchas tripas*..... —¡Hombre, no, *ar* contrario!

—Bueno.

Como se diga; es *er* caso que, con *tó er* valor que tengo, la *agarré* bien, desperté, y.... ¡horrorízate, *pöenco!* —Sí, *ya caigo*, aquella mano..... —Pues era de carne y *güeso*. —¿De qué iba á ser?

—Hombre, digo

que no eran *cosas* del sueño, sino *realidaz*; por tanto, sin hacer caso del miedo, la tiré un *bocão*.

—¡Aprieta!

—Mas sentí que *ar mesmo* tiempo,

conmigo otro tanto hacían.

—Es decir.....

—Mira, aquí tengo

la señal.....

—¡*Ridiós*, qué dientes debía tener *er* muerto, si era un muerto el que mordía! ¡Parecen los tuyos mismos! ¡Sería que tú, soñando, pensaste con otro hacerlo, y en tu mano te mordiste, y por eso *ar mesmo* tiempo.....

—Es verdad, Juan, ahora *caigo*; puede ser.....

—¡Si serás *penco!* —

dijo Juan; y breve instante quedaron los dos suspensos, mirándose el uno al otro como admirados, y luego..... —Tienes razón; bien pudiera ser —dijo el sepulturero— que yo mismo me mordiese aquella noche *der* sueño, y.... que yo fuera también *er* que me daba los besos.

(Dibujo de Lezcano.)

S. LOZANO.

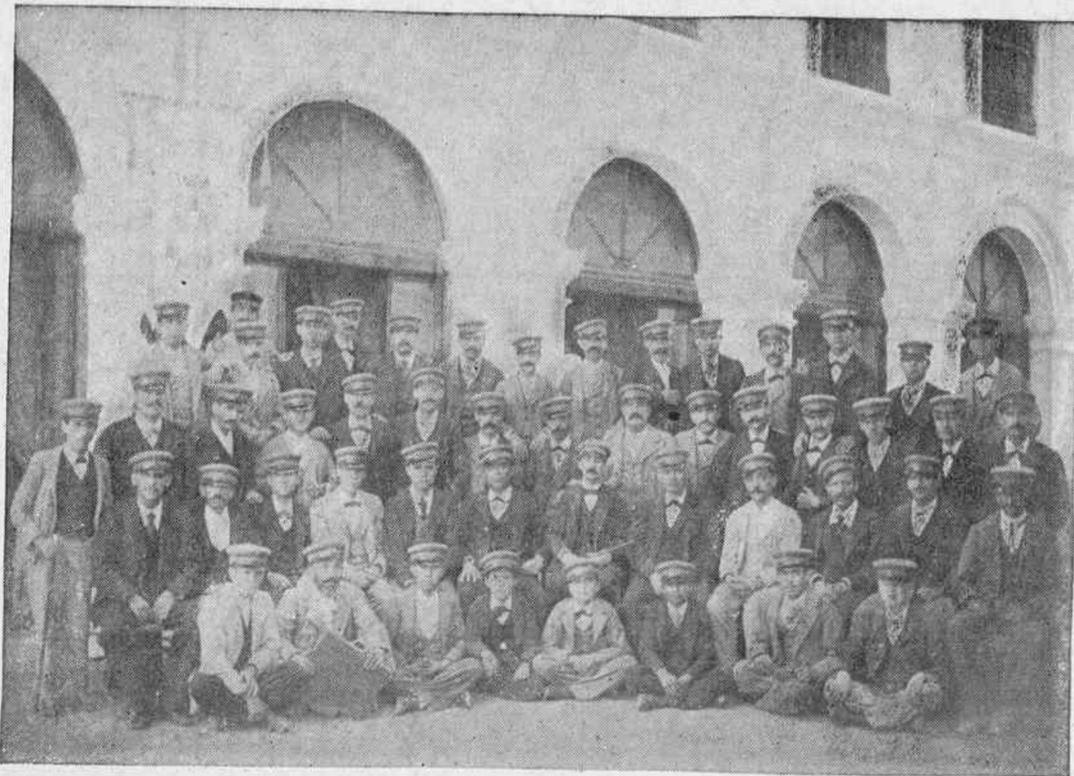
ARTISTAS PREDILECTAS DEL PUBLICO

JOAQUINA PINO



EN LA PROTAGONISTA DE «LA MADRE ABADESA».—(Fotog. Franzen.)

# BATURRILLO



EL ORFEÓN DE MARTOS.

En una necrología publicada en un periódico inglés:

«Con la muerte de este hombre, la sociedad ha perdido uno de sus más bellos ornamentos; la Iglesia uno de sus fieles; su esposa un marido modelo, y nosotros un suscriptor que siempre pagaba con puntualidad sus recibos.»

Escena de familia:

—¿Cree usted que puedo mandar á la Exposición este cuadro de mi hija?

—Otros habrá peores. Pero esa niña no habrá tenido maestro.

—No, señor; pinta de oído.

Cuanto más pecadora y más liviana, más simple y más sencilla es la mujer, con todos se *entretiene*, y se incomoda si alguno pone en duda su honradez.

Charada corriente, por A. Novejarque

1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup>  
CORRE  
3.<sup>a</sup> 4.<sup>a</sup>  
CORRE  
3.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup>  
CORRE  
TODO  
CORRE

**IMPORTANTE.**—Los expositores premiados en nuestro concurso de fotografías pueden ir á nuestra Administración á recoger sus medallas y diplomas todos los días no feriados, de tres á siete de la tarde. A los señores residentes en provincias se les enviará mediante las indicaciones que nos remitan.

## PENSAMIENTOS

Es menester que en la tierra lo divino sea humano, y que el hombre se proponga á sí mismo el enigma que le martirice.

No es posible hallar nada más bajo, y á la vez más orgulloso, que el pedante á quien se eleva á la categoría de cómitre.

La civilización no es más que el desarrollo de la humanidad, del interior al exterior.

Los celos tienen por lazarillo á la mentira.

## SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL JEROGLÍFICO: **CARTERO.**

AL CHARADÍSTICO: **TEODOREDO**

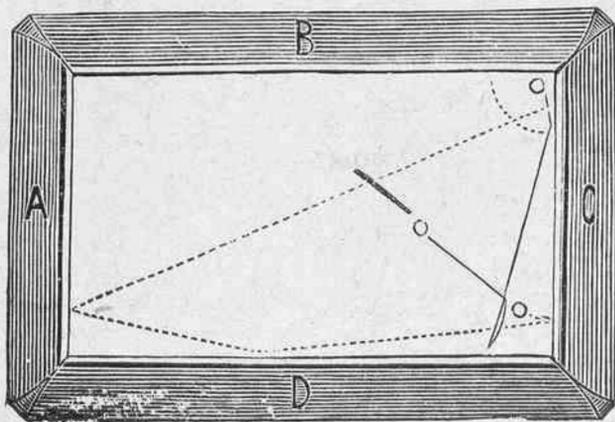
Á LA CHARADA: **MARMARA.**

Á LOS LOSANGES HIDROGRÁFICOS:

N	D
PAS	CUA
NALON	DUERO
SOR	ARA
N	O

## JUEGO DE BILLAR

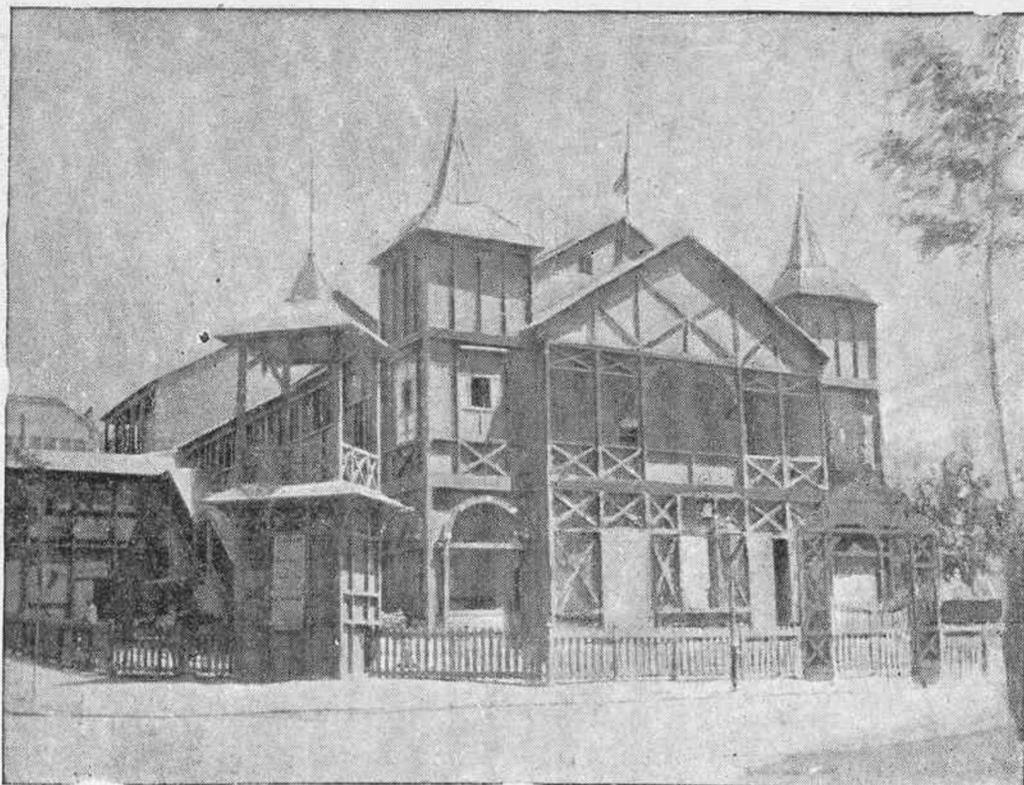
PROBLEMA NÚM. 11, POR GLOBE-TROTTER.



Golpe suave y bien templado. La bola núm. 1, picada algo bajo y un poco á la derecha, choca con la 2, toca en la banda B, y hace carambola, entrando en el centro de reunión.

La bola 2, tomada tres cuartos á la derecha, toca las bandas C, B y D y entra en dicho centro.

Esta jugada es muy sencilla: la única dificultad consiste en templar el golpe de manera que ninguna de las tres bolas salga del centro de reunión después de hacer la carambola.



MADRID.—NUEVO TEATRO «EL DORADO».

Agente exclusivo en Buenos Aires: D. Jesús Bulfy, Director de «El Guerrillero Español».

MADRID.—EST. TIPOGRÁFICO «SUCESOSES DE RIVADENEYRA».